

Prof. Guido Villa-Gómez Loma
1917-1968

“Multifacética personalidad del Profesor, Don Guido Villa-Gómez Loma”	Palabras del Jefe del Distrito Escolar de Chuquisaca, Profesor Alfredo Romero ante los restos del ilustre pedagogo Guido Villa-Gómez.
--	--

Con el alma transida por el dolor y con el espíritu aún conturbado por la increíble realidad de la muerte del noble y digno maestro Don Guido Villa-Gómez, la Jefatura Escolar, la Escuela Nacional de Maestros y el Magisterio de Chuquisaca se hacen presentes para rendir su postrer homenaje al ilustre desaparecido.

Cualquier epíteto que pudiera emplearse y aún la misma hipérbole, resultan limitadas ante la enorme moral y profesional del profesor Guido Villa-Gómez.

Nacido en la Capital de la República en conocida e hidalga cuna saboreo en su infancia los halagos de la fortuna, la que veleidosa y esquivada como siempre, ya en sus mocedades y cuando más la requería, desapareció por un mezquino y desentrañable juego de la suerte.

Comenzó a luchar con dignidad y valor y luego de recibir su título de Maestro Normalista de Primaria, en la Escuela Normal de su ciudad natal, desempeñó en Potosí, Tarija, Yacuiba y otros modestos lugares de la Patria, su noble apostolado, al que supo honrar y enaltecer con su extraordinario talento, su hombría de bien y su conducta intachable.

Como astro de primera magnitud, iluminó el cielo magisteril con fulgurantes destellos y fue guía y norma para muchas promociones de maestros, que aprendieron de él no solo la descarnada ciencia, sino la lección viviente de una vida emotiva y vibrante, puesta sin medida y sin cálculo, al servicio de la educación, único basamento para el progreso y engrandecimiento del país.

Muy pocos como él tuvieron ideas tan claras sobre el proceso educativo boliviano, sobre sus deficiencias, desajustes y limitaciones. Esto, si bien es asequible al común de los maestros, donde se alza su figura con luz propia e inconfundible sello, es en las talentosas y fecundas soluciones para los crónicos males de nuestra subdesarrollada educación.

No es momento, ni lugar para incursionar extensamente sobre el tema, pero baste recordar a los maestros y nobles amigos acá presentes, el tan debatido plan llamado precisamente “Plan Villa-Gómez” para una reestructuración de nuestro régimen escolar.

Hombre de agudo talento, de gran capacidad de trabajo y fina observación, unía a su sensibilidad bolivianista un espíritu ecuménico, libre de prejuicios y permanentemente remozado.

Yo tuve el privilegio de conocer muy de cerca aquellas cualidades que hicieron inconfundibles la personalidad del profesor Villa-Gómez, halla por el año de 1940, cuando bajo la dirección de otro eminente maestro, Don Alfredo Vargas Pórcel, juntamente con otros colegas, fundamos el “Departamento de Pesquisas Psicológicas” con la ambiciosa pretensión de evaluar científicamente nuestra realidad educativa, para arrancarla de su arcaico rutinarismo y ponerla a tono con las conquistas de la Psicología y la Pedagogía.

Desde aquellos distantes años, Villa-Gómez, sin prisa y sin pausa, como dijera el poeta, fue ascendiendo por su capacidad y solvencia moral, en el escalafón del magisterio, ocupando los cargos

Prof. Guido Villa-Gómez Loma
1917-1968

de mayor responsabilidad técnica, hasta llegar a la Dirección General de Planeamiento Educativo, cuya organización y proyecciones fueron por él delineadas.

Pero nuestro ilustre desaparecido, no solo fue un hombre de estudio y de gabinete. La ardua y difícil actividad sindical, requirió también de su capacidad, poniendo a prueba su entereza y su espíritu de lucha. En esta azarosa, como incomprendida tarea, Villa-Gómez se destacó como un auténtico líder mereciendo la con-fianza de los maestros de Bolivia, que los ungieron como su Secretario Ejecutivo General, allá por los difíciles años de 1954-1955.

Como en todos los campos donde actuó, dejó también en el Sindicalismo Magesteril boliviano el sello inconfundible de su personalidad, de su honestidad e inteligencia, colocando a la organización sindical en un plano de respeto y consideración, pocas veces alcanzado.

De su labor fructífera bastaría señalar logros como viviendas para maestros, aumento de haberes, dignificación de la carrera docente y sobre todo, la mayor de las conquistas del magisterio boliviano: La Categorización Porcentual, que mejora notablemente la débil economía del maestro boliviano.

Requerido por el país, no excuso su concurso a gobiernos con los cuales nunca se identificó políticamente, porque pensó que al entregar su capacidad al servicio de la Patria, no alquilaba su conciencia. Algunos insensatos pretendieron echar sombras sobre esta esclarecida vida, haciendo interesadas referencias sobre este hecho, pero no ven en su ceguera, que Villa-Gómez no sirvió a ningún Gobierno, fueron los Gobiernos los que se sirvieron de su indiscutible talento y preparación.

Suficiente sería recordar que en todos los eventos internacionales sobre educación realizados en los últimos diez años, el profesor Guido Villa-Gómez fue por suerte para el país, el representante obligado de Bolivia. Y decimos por suerte, no al azar, sino porque gracias a su conocimiento profundo del problema educativo en sus diferentes aéreas, supo elevar el nombre de nuestra Patria, frente a consagradas figuras de la educación mundial.

De la multifacética personalidad del profesor Guido Villa-Gómez, solo hemos destacado, muy superficialmente, la del educador, del científico, del técnico; otros con mayores luces nos hablarán del exquisito y consagrado poeta, del amigo entrañable, del noble y bondadoso esposo, del padre ejemplar.

Pero aun hiriendo su ilustre memoria quiero decir en nombre de su tierra, de sus amigos, de sus colegas, nuestra honda tribulación, nuestro incontenible dolor por su partida sin retorno, en momentos en que la Patria, necesitaba más de las luces de la experiencia, de la madurez intelectual de hombres como Guido Villa-Gómez, que cual "Puya Raimundi" de nuestras agrestes breñas que florecen solo cada cien años, fue la eclosión floral del magisterio boliviano, esperada por muchos años y desgraciadamente marchita, inexplicablemente, en plena lozanía.

Con devoción cristiana pedimos al Supremo Hacedor, consuelo y resignación para la noble compañera de su vida, para sus idolatrados hijos y que los Maestros y el País todo, honren como merece, la ilustre y fecunda figura del maestro por antonomasia, que fue don Guido Villa-Gómez.

Paz en su tumba.